

**TEMA GENERAL:
VIVIR Y SERVIR SEGÚN LA ECONOMÍA DE DIOS
CON RESPECTO A LA IGLESIA**

Mensajes uno y dos

**El disfrute del Cristo todo-inclusivo
como única solución para todos los problemas en la iglesia**

Lectura bíblica: 1 Co. 1:2, 9; Jer. 2:13; Lm. 3:22-24

I. El libro de 1 Corintios es un libro acerca del disfrute del Cristo todo-inclusivo como única solución para todos los problemas que hay en la iglesia—1:2, 9, 24, 30:

- A. Todos hemos sido llamados a la comunión, al disfrute, de Cristo (v. 9); la palabra *comunión* incluye el pensamiento de disfrute; Cristo es la porción que Dios nos ha asignado para nuestro disfrute (v. 2; Col. 1:12).
- B. En 1 Corintios la intención del apóstol Pablo era resolver los problemas que existían entre los santos en Corinto; para todos los problemas, especialmente para el asunto de la división, la única solución es el disfrute del Cristo todo-inclusivo.
- C. Deberíamos concentrarnos en Cristo y no en alguna otra persona, cosa o asunto que no sea Cristo; deberíamos enfocarnos en Cristo como el único centro designado por Dios, para que todos los problemas que existen entre los creyentes sean resueltos—1:9; Col. 1:17b, 18b.
- D. Nuestra meta es disfrutar plenamente a Cristo y ganar plenamente a Cristo para la edificación del Cuerpo de Cristo; esto resulta en que tengamos el máximo disfrute de Cristo como nuestro premio en la era del reino de mil años—Fil. 3:14; Mt. 25:21, 23.
- E. Necesitamos ser aquellos que tienen “este único pensamiento”; el *único pensamiento* en Filipenses se refiere al conocimiento, experiencia y disfrute subjetivos que tenemos de Cristo; el único pensamiento consiste en ir en pos de Cristo para ganarlo y poseerlo a Él—2:2, 5; 1:20-21; 3:7-14; 4:13:
 - 1. Nuestro modo de pensar debería centrarse en la excelencia del conocimiento de Cristo y en la experiencia y disfrute de Cristo; centrarnos en cualquier otra cosa nos lleva a pensar de manera diferente, causando así disensiones entre nosotros—1 Co. 1:10; Fil. 3:8-9, 15; 4:2.
 - 2. Pensar algo que no sea el único pensamiento equivale a rebelarnos contra la economía de Dios; la economía de Dios consiste en que tengamos el único pensamiento; en la vida de iglesia necesitamos ayudar a todos los santos a que tengan el único pensamiento; nuestros pensamientos deberían estar centrados en el disfrute que tenemos de Cristo y ser llenos del disfrute de Cristo para la vida de iglesia, la vida del Cuerpo.

II. En 1 Corintios se nos revela que la manera de disfrutar al Señor es amarlo a Él (2:9-10; 16:22) y amarnos unos a otros (13:1-8a); el recobro del Señor es el recobro de amar al Señor Jesús con el primer amor, el mejor amor (Ap. 2:4; 1 Jn. 4:19), y de amarnos unos a otros para la edificación del Cuerpo orgánico de Cristo (Ef. 4:16):

- A. Amar al Señor es el requisito imprescindible para que podamos entrar en Su corazón y comprender todos sus secretos, y para que aprehendamos y participemos en las cosas profundas y escondidas que Dios ha dispuesto y preparado para nosotros— 1 Co. 2:9-10; Mt. 22:37-38; Sal. 73:25; 116:1-2:
 - 1. La degradación de la iglesia comienza cuando dejamos nuestro primer amor para con el Señor; amar al Señor con el primer amor, el mejor amor, es darle al Señor la preeminencia, el primer lugar, en todas las cosas, al ser constreñidos por Su amor a fin de considerarlo y tomarlo como todo en nuestra vida—Ap. 2:4-5; Col. 1:18b; 2 Co. 5:14-15; Mr. 12:30; Sal. 73:25-26.

2. La propia vida que recibimos cuando creímos en el Señor Jesús es una persona, y la única manera de aplicar y disfrutar a esta persona es amarlo con el primer amor; puesto que el Señor Jesús como nuestra vida es una persona, necesitamos un nuevo contacto con El a fin de disfrutar Su presencia actual en este preciso momento y día tras día—Jn. 11:25; 14:5-6; 1 Ti. 1:14; Jn. 14:21, 23; 2 Co. 5:14-15; Ap. 2:4-7; Col. 1:18b; Ro. 6:4; 7:6; *Himnos*, #559.
 3. Debemos ser personas que son inundadas con el amor de Cristo y arrastradas por el mismo; el amor divino debería ser similar al torrente de una corriente de aguas inmensas que viene hacia nosotros, impulsándonos a vivir atentos a El y amarlo al máximo, más allá de nuestro propio control—2 Co. 5:14.
 4. A fin de amar al Señor al máximo, necesitamos ser aquellos que desean y buscan morar en la casa de Dios todos los días de nuestra vida para contemplar Su hermosura (la preciosidad, lo placentero, lo deleitoso) y para inquirir de Dios en Su templo; inquirir de Dios es consultar con Dios respecto a todo en nuestra vida diaria—Sal. 27:4; Ro. 8:6b; Mal. 2:15-16.
- B. El amor es el camino más excelente para todo lo que seamos o hagamos con miras a la edificación de la iglesia como Cuerpo orgánico de Cristo—1 Co. 12:31b-13:8a:
1. El amor descrito por Pablo en 1 Corintios 13 es la expresión de la vida divina (vs. 4-8a); además, el hecho de que el amor es el fruto del Espíritu indica que la sustancia del amor debe ser el Espíritu (Gá. 5:22); si no tenemos amor, nuestro hablar es como el bronce que resuena y un címbalo que retiñe, los cuales dan sonidos sin vida (1 Co. 13:1; 14:1, 3, 4b, 12, 31; 2 Co. 3:6).
 2. El amor no tiene envidia, no se irrita, no toma en cuenta el mal, todo lo cubre, todo lo soporta, todo lo sobrevive y es el mayor de todos—1 Co. 13:4-8, 13.
 3. “El conocimiento envanece, pero el amor edifica”; tal vez escuchemos los mensajes del ministerio y nos envanezcamos con mero conocimiento—8:1b; cfr. 2 Co. 3:6.
 4. La ley del Espíritu de vida es la ley de Cristo como la ley de amor—Ro. 8:2; Gá. 6:2-3.
 5. Cuando la ley de amor sea activada en nuestro interior, automática y espontáneamente seremos pastores que poseen el corazón amoroso y perdonador de nuestro Padre Dios y el espíritu que pastorea y busca de nuestro Salvador Cristo—Jn. 21:15-17; Le. 15:3-7.
 6. Cuando la ley de amor se activa en nuestro interior, nuestra labor en el Señor es una labor de amor (1 Co. 15:58; 1 Ts. 1:3) en la cual apoyamos a los débiles (Hch. 20:35) y sostenemos a los débiles (1 Ts. 5:14); *los débiles* se refiere a aquellos que son débiles ya sea en su espíritu, en su alma o en su cuerpo, o que son débiles en la fe (Ro. 14:1; 15:1).
 7. El Cristo a quien amamos es el Cristo que ama a la iglesia; cuando lo amamos a Él, amaremos a la iglesia como Él la ama—Ef. 5:25.
 8. La vida de iglesia es una vida de amor fraternal (1 Jn. 4:7-8; 2 Jn. 5-6; Jn. 15:12, 17; Ap. 3:7; Ef. 5:2; cfr. Jud. 12a), y el Cuerpo se edifica a sí mismo en amor (Ef. 4:16).
 9. Nuestro espíritu dado por Dios y regenerado es un espíritu de amor; necesitamos un espíritu ferviente de amor para conquistar la degradación de la iglesia actual— 2 Ti. 1:7.
- C. El amor que tenemos los unos por los otros se hace real para nosotros a medida que entramos más y más en la experiencia y disfrute de ser compenetrados conjuntamente para la unidad, la edificación y la realidad del Cuerpo de Cristo—1 Co. 12:14-27; Ro. 16:1-16; Col. 4:16; Jn. 12:24; Lv. 2:4-5.

III. En 1 Corintios se nos revela que Dios nos ha dado al Cristo todo-inclusivo, con las riquezas de por lo menos veinte ítems, como nuestra porción para nuestro disfrute; el secreto de la vida cristiana y la vida de iglesia es que disfrutemos a Cristo—1 Co. 1:9:

- A. Necesitamos disfrutar a Cristo como porción que Dios nos ha asignado—v. 2.

- B. Necesitamos disfrutar a Cristo como poder de Dios y sabiduría de Dios en calidad de justicia, santificación y redención para nosotros—vs. 24, 30.
- C. Necesitamos disfrutar a Cristo como Señor de gloria, incluso como Rey de gloria, para nuestra glorificación—2:7-8; Ro. 8:30; Sal. 24:6-10.
- D. Necesitamos disfrutar a Cristo como las profundidades (cosas profundas) de Dios—1 Co. 2:10.
- E. Necesitamos disfrutar a Cristo como fundamento único del edificio de Dios—3:11.
- F. Necesitamos disfrutar a Cristo como nuestra Pascua (5:7), el pan sin levadura (v. 8), el alimento espiritual, la bebida espiritual y la roca espiritual (10:3-4).
- G. Necesitamos disfrutar a Cristo como Cabeza (11:3; Col. 2:19; Ef. 1:19-23) y Cuerpo (1 Co. 12:12, 24-25a; Ef. 4:15-16).
- H. Necesitamos disfrutar a Cristo como primicias (1 Co. 15:20, 23), segundo hombre (v. 47) y postrer Adán, quien llegó a ser el Espíritu vivificante (v. 45) a fin de ser todo para nosotros.

IV. Dios es fiel en habernos llamado a la comunión, al disfrute, de Su Hijo, pero muchas veces nosotros somos infieles al hecho de que Él nos llama a Su intención—1:9; Jer. 2:13; Lm. 3:22-24:

- A. La intención de Dios en Su economía es ser la fuente, el origen, de aguas vivas a fin de impartirse en nosotros para nuestra satisfacción y disfrute; la meta de este disfrute es producir la iglesia, el complemento de Dios, como aumento de Dios, agrandamiento de Dios, para que sea la plenitud de Dios con miras a Su expresión—Jn. 3:29-30; Ef. 3:16-19, 21.
- B. La única manera de tomar a Dios como fuente de aguas vivas consiste en beber de Él y permitir que fluya desde nuestro interior día tras día; esto requiere que invoquemos al Señor continuamente (cantando, dando gracias, regocijándonos, orando, alabando y dando a conocer a otros Sus obras que salvan)—Sal. 36:8-9; Is. 12:3-6; 1 Co. 12:13; Jn. 7:37-39; 4:10, 14; Ro. 10:12-13; 1 Ts. 5:16-18.
- C. En lugar de disfrutar a Dios al beber de El, el pueblo de Dios le fue infiel al cometer dos males: “Dos males ha cometido Mi pueblo: / me han abandonado a Mí, / fuente de aguas vivas, / a fin de cavar para sí cisternas, / cisternas rotas, / que no retienen agua”—Jer. 2:13:
 1. En primer lugar, el pueblo de Dios abandonó a Dios como su fuente, su origen, para su disfrute; en segundo lugar, se volvieron a otras fuentes que no eran Dios, las cuales no podían satisfacerlos ni hacer de ellos el agrandamiento de Dios como Su plenitud para Su expresión.
 2. Cavar cisternas retrata el esfuerzo de Israel en su labor humana para hacer algo (los ídolos) que reemplace a Dios; que las cisternas estén rotas y no puedan retener agua indica que aparte de Dios impartido en nosotros como agua viva para nuestro disfrute, nada puede aplacar nuestra sed y hacer de nosotros el aumento de Dios para ser Su expresión—Jn. 4:13-14.
- D. La condición maligna en que se encuentran los malvados consiste en no venir al Señor a fin de comerlo, beberlo y disfrutarlo; ellos hacen muchas cosas, pero no vienen a contactar al Señor, a tomarlo, a recibirlo, a gustar de Él y a disfrutar de Él; a los ojos de Dios, no hay maldad mayor que ésta—Is. 57:20; cfr. 55:1-2, 6-7.
- E. Aunque seamos infieles, Dios es fiel, pero Su fidelidad no es según nuestro entendimiento o concepto natural:
 1. Dios es fiel para quitarnos nuestros ídolos; todo aquello en nosotros que amamos más que al Señor o que reemplaza al Señor en nuestra vida es un ídolo—Ez. 14:3; 1 Jn. 5:21.
 2. La paz exterior en nuestro entorno, nuestra comodidad y tranquilidad personal y nuestras posesiones pueden llegar a ser ídolos para nosotros que nos desvían; pero Dios es fiel en quitarnos estas cosas de modo que podamos beber de Él como fuente de aguas vivas.
 3. Dios es fiel en permitir que tengamos problemas para que aprendamos a no confiar en nosotros mismos, sino en Él, y para que Él pueda guiarnos introduciéndonos en Su

economía a fin de que disfrutemos a Cristo, absorbamos a Cristo, bebamos a Cristo, comamos a Cristo y asimilemos a Cristo, de modo que Dios pueda aumentar en nosotros para cumplir Su economía—Jer. 17:7-8; 2 Co. 1:8-9; Jn. 16:33.

4. Dios no está interesado en ninguna otra cosa que no sea nuestro disfrute de Cristo; podemos pensar que, debido a nuestro fracaso, no tenemos esperanza, pero con Dios no hay desilusión; nuestro fracaso simplemente abre el camino para que Cristo venga a ser todo para nosotros, lo cual le permite a Él llevarnos a la madurez—Ro. 8:28-29; He. 6:1a; Gn. 37:1 y la nota 1; 47:7 y la nota 1.